



Foto: andina/infusion

Fenómeno de El Niño

Cómo hacer frente a la furia de la naturaleza

El primer día del año amaneció lloviendo fuerte. Mala señal. Las siguientes semanas del mes han estado marcadas por este ritmo: un día de sol, otro nublado; y más bien varios de lluvias. Y es que no solo se trata de mal tiempo. Ya el Senamhi (Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología) informó que el verano anómalo que nos afecta se mantendrá todavía, por la presencia de los vientos fríos del anticiclón del Pacífico Sur, y por las lluvias producto del trasvase de las nubes de la sierra central y sobre todo por el Fenómeno de El Niño.

Se ha propuesto que las regiones reciban estímulos si hacen obras de prevención, ya que las inversiones permiten ahorrar a largo plazo, pues reparar los daños posteriores resulta mucho más caro.

“Ya existe una condición del fenómeno en desarrollo; la temperatura del mar, frente a la costa central, se encuentra un grado por encima de lo normal. Este calentamiento de la superficie marina es lo que genera una mayor evaporación, por consiguiente, una mayor presencia de nubes en la costa”, explica Wilar Gamarra, presidente del Senamhi. Así, de la Costa Centro hacia la Costa Sur se pronostican precipitaciones de lluvia. Además es probable que en febrero haya un aumento de la temperatura ambiente. En partes de Lima, puede llegar a superar los 30 grados centígrados, mientras que en el norte del país podría incluso, llegar a 34 grados. Habrá que añadir que las deficiencias de las lluvias en la Sierra esperan revertirse en febrero, aunque con anomalías.

Por todo esto, hay que mantenernos alertas ante el Fenómeno. Ya en años anteriores, nos ha jugado malas pasadas. Entre 1997 y 1998, sus efectos produjeron pérdidas por más de US\$ 1,800 millones. Hace tres años, la cosa no fue felizmente tan grave. Para esta vez, el Senamhi ha informado que El Niño tendrá una intensidad “débil” en el país; es decir, las aguas se elevarán uno o dos grados. Aunque no es previsible una mayor intensidad, basta este cambio moderado para que el calentamiento afecte.

Las zonas más afectadas: las más pobres

Ciertas zonas de Lima tuvieron muchísimos más percances que la incomodidad de un mal tiempo estos días. En Lima Norte y Lima Sur, la situación el 2 de enero produjo daños que lamentar. Las fuertes precipitaciones en ciertos lugares como Collique en Comas, o Nueva Esperanza en Villa María del Triunfo, causaron varios damnificados. Ambas zonas se encuentran en las quebradas de los valles de los ríos Chillón y Lurín, respectivamente, por lo que son muy vulnerables. Wilar Gamarra explica: “Las nubes provenientes del mar ingresaron hacia el territorio y

se encajonaron en esta especie de cañones; además, al mismo tiempo se encontraron con las nubes provenientes del lado del Atlántico y produjeron estas fuerte precipitaciones”. Por eso, los sectores más afectados son los que están en la periferia Lima, en general, debido a que están rodeados de cerros.

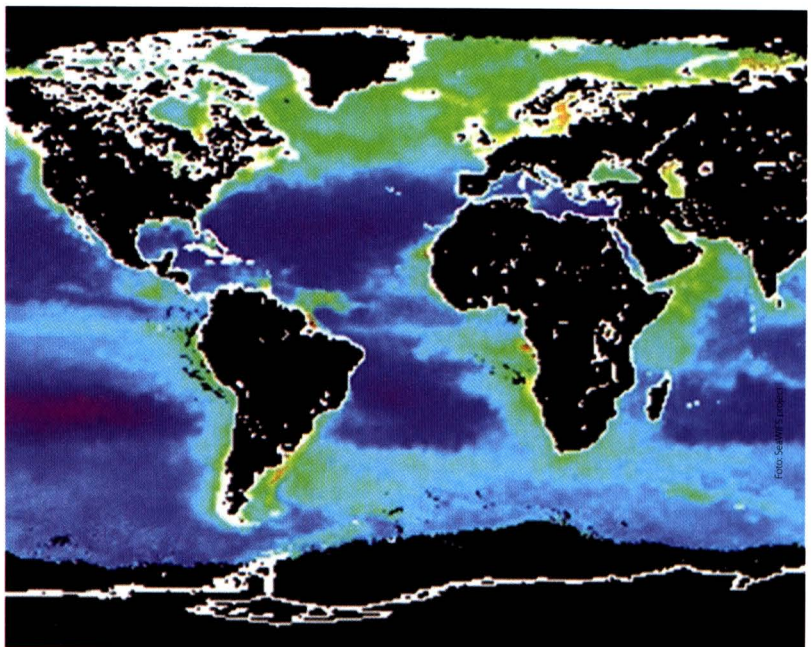
Pero las fuertes lluvias y los estragos siguieron produciéndose en los sectores más pobres estas semanas. En Collique, por ejemplo, se repitieron algunos deslizamientos. En el AH Las Lumberas, de San Juan de Lurigancho, un huaico de proporciones causó alarma y daños. La inundación y el lodo arrasaron varias casas, dejando a familias enteras en la calle. En general, se calculan, con otros estragos menores, más de 200 familias damnificadas. El problema del asentamiento es la precariedad de sus casas, de estructura frágil y material inseguro. En este lugar, los vecinos no tienen instalaciones de agua ni desagüe, y el terreno mismo es peligroso. Si continúan las lluvias se puede producir el desprendimiento de rocas de los cerros, que ceden ante las precipitaciones. Además, está el problema de la humedad que

trae enfermedades. El cambio climático tiene, pues, peores efectos en los sectores más indigentes.

LA NECESIDAD DE PLANES DE PREVENCIÓN

Aunque el Gobierno oficializó recientemente la declaratoria de emergencia de los nueve distritos de la capital más afectados por las inclemencias del tiempo, para un mejor control de la situación, en realidad no basta. Ate, Comas, Carabaylo, Rímac, San Juan de Lurigancho, San Juan de Miraflores, Villa María del Triunfo, Villa El Salvador, y Lurigancho-Chosica, necesitan mayor voluntad política para desarrollar planes de contingencia verdaderamente efectivos; más aún, si se considera que la reacción pudo haberse prevenido.

El Indeci (Instituto Nacional de Defensa Civil) ya había advertido del incremento de las precipitaciones pluviales y de 57 puntos críticos posibles de sufrir algún problema. Los alcaldes fueron notificados de estos lugares y de las medidas preventivas correspondientes; sin embargo, las obras de prevención nunca se hicieron, prueba de ello es lo ocurrido.



Evaluación del impacto del fenómeno de El Niño y La Niña sobre la comunidad planctónica y los recursos pesqueros

Aristides Mustio, director del Indeci Costa-Centro, considera que es irresponsabilidad de las autoridades, que debieron reubicar a los pobladores identificados. Eso, sin contar, los trabajos que deben ejecutarse sin necesidad de recordatorio alguno, como evitar el arrojado de basura y desmonte pues son parte de su función, y que, sin embargo, no se realizan. Añade además: "No deben esperar a que crezca el río para proteger las bases de los puentes o descolmatar los cauces y las riberas". Como vemos, existe una desidia total.

De otro lado, está la preocupación de que el fenómeno se repita en otras provincias del país. La consigna es prevenir. Por eso, la Presidencia del Consejo de Ministros ha propuesto que las regiones reciban estímulos

si hacen obras de prevención, señalando que estas inversiones permiten ahorrar al Ejecutivo a largo plazo, pues reparar los daños posteriores resulta mucho más caro. Por ejemplo, el Gobierno destinará ahora S/. 10 millones a la ejecución de obras y actividades de rehabilitación y reubicación en las zonas afectadas: sin duda costosas. El presidente de la región Lima, Nelson Chui, apoyó la propuesta, explicando que en su región se da prioridad a las defensas ribereñas que cuestan S/. 5 millones. Sin duda, una buena propuesta, pero es imprescindible igualmente desarrollar un plan de contingencia a nivel nacional.

EL RIESGO DEL ALZA DE ALIMENTOS

La subida de precios de los alimentos

es otro peligro que trae la intensificación de lluvias y huaicos. Por ahora, en el centro de abastos La Parada, los precios agrícolas se mantienen estables. Sin embargo, los especialistas coincidieron que en febrero el escenario puede cambiar, porque las precipitaciones en la Sierra y Selva central podrían causar desabastecimiento en Lima. Esta preocupación estaría induciendo a algunos comerciantes minoristas a especular con los precios. El Ministerio de Agricultura evalúa que si queda interrumpido el acceso del valle del Mantaro a Lima se afecta el abastecimiento de productos como papa, maíz, choclo y hortalizas. Si se restringe el camino de Chanchamayo, Pucallpa o Pasco a Lima, disminuyen las frutas. Esperemos, en todo caso, que ello ocurra mínimamente. ■

El precio del pescado y otras especies marinas

El Niño también estaría afectando el normal desenvolvimiento de la actividad pesquera. De hecho, es un sector directamente afectado. Vemos que la lisa ha subido de precio ligeramente de 3 soles a 3.50 el kilo, en un mes. En cambio, el pez camotillo se ha disparado terriblemente, pasando de 4 a 18 soles. Otros peces como el bonito han pasado de 6 a 14 soles, y especies como el cangrejo elevaron de 10 a 12 soles su precio. Según reportes del Ministerio de la Producción, el volumen de pescado y otras especies en los mercados se ha reducido drásticamente en comparación con enero de 2009. Así, mientras el año pasado se recibía un promedio de 500 toneladas por día, este año oscila entre 200 y 370 toneladas diarias. A su vez, los desembarques de harina y aceite de pescado se redujeron en 3%, porque hay menos anchovetas en el mar.

La escasez se debe a que muchas de las especies se habrían alejado de la costa debido al calentamiento del mar. De acuerdo a cómo evolucione el Fenómeno, se podrá saber si el consumo seguirá reduciéndose, pues también se puede dar la llegada de otras especies. En todo caso, en febrero se tendrá mayor información sobre el impacto, ya que el Imarpe (Instituto del Mar del Perú) realizará un crucero para conocer las condiciones de la biomasa, y poder determinar la cuota de captura. ■

